más que auxiliar de la naturaleza. Porque si ésta no trabaja por dentro expeliendo, reforzando, etc., inútil será todo remedio, y para semejante trabajo necesita descanso y tiempo más que de médicos y medicinas. Por lo cual acontece, que muchas veces resulte en daño del enfermo el darle purgas y otros irritantes, como Hipócrates los llama, que impiden que la naturaleza haga su oficio. Algo puede intentarse y más bien al principio de la enfermedad, que cuando ha adquirido vigor; no será con todo inútil el esperar lo que da de sí la naturaleza. No dejaban de fundarse en razón los Egipcios, los cuales no permitían que el médico obrara, según cuenta Aristóteles, antes del tercer día de la enfermedad, y si lo hacía antes no quedaba sin castigo. Vemos que muchos se enferman por temor de enfermarse, y que queriendo mitigar y abreviar las enfermedades, las exasperan ó prolongan.—Línea 32. *Dictat*—Es razonable, si vale algo mi juicio, el pensar que la enfermedad, aunque sus causas sean enemigas del cuerpo, no consiste sino en el esfuerzo que hace la naturaleza para la extracción y exterminio de la materia morbífica ó dañosa. Pues habiendo el género humano, por voluntad de Dios, quedado expuesto á varias impresiones externas, no puede menos de estar sujeto á varios males, que provienen en parte del aire que respiramos, y en parte de fermentación y putrefacción de ciertos humores dentro del cuerpo, que éste no pudo arrojar á su tiempo por razón de su misma cualidad ó abundancia. Y nadie puede verse libre de esta complicación de circunstancias. Pero la misma naturaleza está provista de medios para lanzar lejos de sí los elementos nocivos que tienden á destruir la trabazón del humano edificio. Y antes lo conseguiría, si no fuera detenida en su carrera por la ignorancia de los que presumen curar. Sin embargo, hay que admitir que cuando dejada á sí misma por no poder ya más, causa la muerte, no hace más que obedecer á una ley inexorable á la cual todos estamos sujetos; pues como dice Boetio: todo lo engendrado ha de perecer. Y para confirmar lo dicho con algunos ejemplos, ¿qué es la peste sino una complicación de síntomas para arrojar los miasmas por medio de postemas y erupciones? ¿qué la arthritis sino una industria de la naturaleza para depurar la sangre de los viejos y las profundidades del cuerpo, según dice Hipócrates? Lo mismo pudiera decirse de otras muchas enfermedades bien definidas.

Pág. 120, línea 2ª *Ab iis*—De todo esto sale libre y vencedora la naturaleza, que es lo mismo de Hipócrates. Basta la naturaleza. Tú que prefieres á todos los métodos el tuyo, despreciando los demás, ¿qué eres sino un ignorante? Juzgue el cuerdo lector si serás esclavo del torpe lucro ó de la vana gloria.—Línea 16. *Hoc quidem*—Todos confiesan que la curación de las calenturas, las cuales la sola naturaleza suele curar espontáneamente, puede ser auxiliada por la industria de

un médico perito y atinado en el procedimiento; empero los remedios que el arte aplica son muy inciertos y ambiguos, según los médicos más doctos lo confiesan; y aun cuando á veces el buen éxito parece que recomienda el uso de los principales medicamentos, es casual esto y falaz, porque son saludables por regla general las calenturas, de las cuales los enfermos sanan, sea que el médico proceda bien según el arte, ó que proceda mal, ó que no haga cosa alguna. Luego en este caso en que medicinas diversas y aun contrarias parece que alivian á los enfermos, ¿cómo hemos de poder apoyarnos en tan inciertos fundamentos? Al contrario, hay fiebres tan malignas en las que todo remedio resulta inútil ó perjudicial: de donde se infiere que lo más seguro es abstenerse de todo medicamento, excepto el caso de urgente necesidad.

Pág. 121, línea 3ª *Quid vero*—Lo que debe hacer el médico en la curación de las viruelas y sarampión, está indicado por el mismo curso de los humores, es decir, que ha de ayudar á favorecer este movimiento del centro á la superficie, á no ser que sea por sí mismo (el movimiento) bastante poderoso, en cuyo caso le convendrá más ser simple espectador que actor.—Línea 15. *Semper*—Siempre he de escuchar y nunca responder?

Pág. 122, línea 28. *Sapiens*—El sabio que no puede aprovechar á sí mismo, nada sabe.

Pág. 123, línea 27. *In febrium*—En la curación de cualquiera fiebre habrá llegado á la perfección el que conoce con certeza por qué conducto ha de salir la materia febril.—Línea 37. *Quo*—Hay que seguir el camino indicado por la naturaleza.—Línea 43. *Iste*—Este aforismo—que se siga el camino de la naturaleza, tomado en toda su extensión, es falso; pues puede ser sintomático el flujo; puede la naturaleza en las viruelas, fiebres malignas, en la tisis descargarse por medio de deposiciones; y esto sin embargo lo tienen todos los médicos como sospechoso, creyendo, que en lugar de promoverse debe reprimirse.

Página 124, línea 7ª *Littera*—La letra mata.—Línea 22. *Vigesimo*—El día vigésimo en que debía librarse la batalla decisiva, se obtuvo una victoria notable; porque habiendo sido el día décimoséptimo interceptadas algunas falanges y distraidas de la pelea, y arrojadas en las emboscadas de las postemas; de este modo quedó debilitado todo el ejército enemigo (de causas morbosas). Línea 32. *Quæ*—La naturaleza, por medio de apostemas, acabó de vencer al enemigo disperso; y el día cuarenta, obtenida ya la salud, dejando bien guarnecidas las fortalezas de la vitalidad, entró triunfante, ofreció á Esculapio ricos despojos del enemigo derrotado, premió á sus soldados con valiosos donativos, y los capitanes, ó días críticos, que fueron los que más se distinguieron en la batalla, quedaron estimados y famosos.

Pág. 125, línea 10. *Hinc*—Por esto juzgo muy probable que en manos de los médicos de nuestro tiempo hubiera corrido peligro Clazomenio.

Pág. 126, línea 5ª (Traducido anteriormente).—Línea 13. *Estque*—Y tengo por más verosímil que á Metón no se le aplicó medicina alguna poderosa, y como la naturaleza no había sido exonerada por el arte, lo que éste había de hacer, lo hizo ella misma solícita y docta con evacuaciones continuas.

Pág. 127, línea 10. *Totius*—De toda esta curación la gloria pertenece á la copia de sangre que salió de las narices.—Línea 14. *Hoc*—Esto hizo la naturaleza sagaz, y terminó la calentura por medio de evacuaciones del vientre, del sudor y del flujo de sangre.—Línea 43. *Qui*—Que yacía en la huerta Dealcis.

Pág. 128, línea 4ª *Hartemus*—Hasta aquí parece que le salieron engañosos todos los síntomas.—Línea 10. *Verum*—Pero si crees este portento histórico, juzgarás que este enfermo había comido mucho y bueno, y con razón; porque una enfermedad tan perniciosa con tantas señales de muerte, sólo pudo ser vencida por un vigor gigantesco, vigor que no tiene el que sólo come fruta y legumbres.

Pág. 129, línea 15. *Hinc dicere*—De aquí puedes inferir, que si la naturaleza con las purgaciones diversas que promueve aun en los días críticos, causa más daño que provecho, en atención á los muchos que mata ó deja morir, peor será si al desastre contribuye el médico también, especialmente si pertenece á la escuela de los que enseñan, que para hacer algo hay que purgar al principio, cuando se agrava el enfermo y en el día octavo; y aun en el mayor desarrollo del mal, habiéndose por el contrario siempre creido y mandado que en este último período hay que hacer á un lado todos los medicamentos; porque no hacen más que irritar más la naturaleza. Y para que entiendas mejor esta verdad, quisiera que reflexionases si eres capaz de hacerlo, con libertad y cordura, según otra vez te lo dije ya: que en las fiebres, habiendo perturbación de toda la sangre, causada por el depósito que en ella se forma de sustancias procedentes de las entrañas y de otras partes, con la abertura de las arterias sale gran abundancia de sales disueltas por la fiebre á más del humor bilioso y del jugo que el páncreas arroja á los intestinos, y de otras partículas sulfúreas, salinas, serosas y acuosas. Pero todas esas partículas que en las fiebres salen por el vientre, no son generalmente porción alguna de la materia que causa la fiebre, sino efectos de la misma que no aprovechan y sólo son síntomas siniestros. A todo esto puedes añadir la abundancia de manjares consumidos machacados que se propinan á los enfermos, condimentados de un modo desacostumbrado, y entran en el estómago con la bilis y con sales, en vez de aquella agua fuerte natural y que lejos de ayudar

irritan y corrompen: y estas sustancias arrojadas del estómago, al pasar por los intestinos, reciben una tintura en el duodeno, y al salir persuaden al médico poco precavido que con esto se disminuye la causa de la fiebre. Sucede también que cuando hay dolor ó tumor en alguna parte, particularmente en el bajo vientre, no se haga bien la filtración en tantos vasos; y con la constante irritación, á más del derrame y acritud de los humores, se compriman algunas partes, sobre todo los intestimos, y siga la evacuación como pasa con motivo de la irritación producida por las purgas. Y habrá además otras causas desconocidas, semejantes á las dichas que perturbando la economía del cuerpo humano, producen evacuaciones en las fiebres y enfermedades de esta clase; y, sin embargo, será verdad que dicha materia no es la causa primaria sino efecto de la calentura, y de aquí deducirás cuán poco útiles sean; pues en las fiebres, mientras no se arroje aquella levadura que produce en la sangre el movimiento febril perturbador, ó no se le quite ó minore su fuerza, quedará la ocasión de la fiebre y ésta no cesará. Con las evacuaciones del vientre no puede salir todo el veneno de la sangre, porque son pocas relativamente las arterias que van á dar en los intestinos, y lo que en estos cae no es la levadura de la fiebre sino suero aguado y otras sustancias extrañas. Tenemos igualmente otras materias como la linfa, el jugo nervioso y otras levaduras particulares que se mezclan continuamente con la sangre, y estas se depuran más fácilmente con el sudor que con evacuaciones del vientre. Y sería milagro que, no pudiendo lo que ocasiona la fiebre ir al vientre sino en poca cantidad, saliese de él en abundancia y quitara la fiebre. Ni aun en el vigor máximo de la enfermedad tratándose de materia cruda y sin hinchazón, que raras veces sobreviene, se puede creer que el médico con ninguna clase de purgas pueda hacer salir todos los elemen tos que inficionan la sangre y dejar así al enfermo libre de la fiebre.

Pág. 131, línea 4ª *Et si*—Y si consideras lo que pasa en todo el curso de la enfermedad, hallarás que la naturaleza siempre propende á expeler por abajo y á sudar; con lo cual el día cuarenta ha dado ya al traste con la fiebre.—Línea 22. *Cur*—¿Por qué nos fijamos más en las faltas ajenas que en las propias? ¿Será que las propias estén más distantes de nosotros que las ajenas?

Pág. 132, línea 9ª *Solicitus*—Cuide, pues, el médico de no oponerse á la tendencia de la naturaleza; lo que digo principalmente á aquellos que no cesan de dar medicinas.—Línea 22. *Ut putes*—Para que veas que las evacuaciones sintomáticas son útiles cuando el enfermo las puede soportar.—Línea 25. *Nihil*—Nada se arroja de una manera natural; todo se reduce á síntomas de las disposiciones del cuerpo que no son naturales. Cuando hay crudeza de humores, es imposible que haya evacuaciones útiles.

Pág. 133, líneas 3ª y 4ª *Candido*—(nada tiene que ver el verso y la interpretación que le da Verulamio con lo que se trata).—Línea 12. *Medici vero*—Pero se admiraron los médicos de que no muriera (el enfermo) con tantos accidentes, horrendos y duraderos; y se engañaron, porque creyeron que procedían de causas perniciosas y malignas que no existían sino en su imaginación.—Línea 27. *Quadragesimi*—El día cuarenteno se obtuvo el triunfo del enemigo obstinado que en castigo fué expuesto á la irrición, montado en un carro y arrastrado por un sudor copioso y arrojado á la letrina con las demás inmundicias del vientre. Y el triunfo consistió en que la naturaleza tuvo suficiente vigor para derrotar un enemigo maligno sobre toda ponderación. Línea 38. *Crat*—Convenía, pues, mover el vientre con lavativas suaves y calmantes, etc.

Pág. 134, línea 3ª *Ne tamen*—No pienses, sin embargo, que con lo que llevo dicho de este enfermo quiero disuadirte de que sangres; lo que quiero es que seas cauto y no te olvides del ímpetu con que la naturaleza en el presente caso trataba de poner fin á la enfermedad por medio de las evacuaciones y emisión copiosa de sangre, y nunca resistas tenazmente á semejante indicación y sigas el tratamiento cual hoy se usa.—Línea 30. *Etiam*—Aun los que discurren mal merecen gratitud, porque proporcionan á los que discurren bien ocasión de encontrar la verdad.—Línea 36. *Neque*—Ni temas que de la sangría resulte que retrocedan hacia dentro las viruelas por causa del vacío que hace la sangría: el temor sólo puede tener lugar cuando ya nada supérfluo queda en el cuerpo y la naturaleza hace crisis, después de haber arrojado fuera de las venas toda la materia morbífera; pues en este caso hay que aguardar al ímpetu purificador: mas no cuando la complexión irritada arroja, etc. La experiencia confirma la razón, pues vemos que después de la sangría, en las viruelas, apagado el hervor de la sangre, la naturaleza cuece mejor el humor convirtiéndolo en pus benéfico. Sí, y la naturaleza que es la mejor maestra de los médicos previniéndolos á veces, produce la hemorragia de las narices para abrir así camino al sarampión y á las viruelas, extinguiendo el hervor. Empero, hay que confesar que algunos médicos son excesivamente tímidos y más solícitos de evitar las murmuraciones del vulgo, que de la importancia del tratamiento; y aunque conozcan lo que fuera mejor hacer, obran conforme á las opiniones ajenas recibidas ya. Ni el vómito te espante para que dejes de sangrar, ni los flujos de vientre si no fuesen muy abundantes; ni el catarro, ni el dolor del vientre, ni alguna horripilación fugaz; pues esto suele preceder á la expulsión de las viruelas y también otros accidentes varios y complicados que harás cesar con fricciones ó ventosas. (Lo demás está traducido antes.)

Pág. 136, línea 23. *Sic nec*—Así el médico no debe asustarse ni aun

cuando al principio observe síntomas peores: como delirio, convulsiones, epilepsía, etc., porque suelen ser siempre más graves los momentos que preceden á la crisis.

Pág. 137. (Ya traducida hasta là.)—Línea 13. *Levata*—Levantada y descargada la naturaleza del fondo que la oprimía, fácilmente vencerá y no olvidando su oficio, cocerá y arrojará todo lo que hay que cocer y arrojar.

Pág. 139, línea 12. *Hemorragia*—La hemorragia de las narices que á veces es muy abundante con motivo del hervor de la sangre y que si viene al principio hace esperar que será ligera la enfermedad, indica, por el contrario, suma gravedad cuando viene más tarde, cuando el mal ha llegado á su máximum de intensidad. El goteo de sangre de las narices es mal síntoma al principio; mas si la sangre sale en abundancia y cesa espontáneamente, poca suele ser la erupción y más fácilmente sana el enfermo; si así no fuere, será señal peor.—Línea 23. *Hemorragia*—Para que ésta sea saludable ha de verificarse al principio ó cuando la enfermedad toma creces: esto en primer lugar; en segundo lugar, ha de ser suficiente moderadamente copiosa: en tercer lugar, ha de ser continua, no interrumpida á trechos: en cuarto lugar, ha de ser por medio de la anastomosis.—Línea 42. (Repetición.)

Pág. 140. (Repetición.)—Línea 29. *Quo semel*—La vasija conservará mucho tiempo el olor de la sustancia que antes contenía.—Línea 34. *Falsæ*—Las opiniones falsas preocupando las almas de los hombres no sólo los vuelven sordos, sino ciegos; de modo que no pueden ver lo que para otros es claro.—Línea 37. *Video*—Veo y apruebo lo mejor, pero sigo lo peor.

Pág. 141. (Repetido.)

Pág. 142, línea 18. *His ita*—Leido esto me dió un vértigo que me hizo perder el concepto que tenía de aquel varón.—Línea 20. *In principio*—Al apuntar las viruelas hay que sacar á los adultos nueve onzas de sangre, á los infantes según la edad, y se ha de repetir la operación dos, tres, cuatro, cinco, seis y ocho veces, teniendo en cuenta las fuerzas, edad y capacidad del individuo y los síntomas que se presenten.

Pág. 143, línea 34. *de Febre*—De la simple calentura y de su curación maravíllome de la terquedad de los médicos parisienses que prescriben largas y abundantes sangrías para curar así la fiebre como todas las demás enfermedades, estando la causa de estas en la sangre, especialmente la de la fiebre continua ó intermitente! Pues es cosa cierta que en la sangre se halla también la virtud para curar todas las enfermedades, por residir en ella el principio vital ecónomo de la salud, el cual una vez destruido ó debilitado se agotan las fuerzas y queda

BIBLIOTECA PÚBLICA DE NUEVO LEÓN

todo el cuerpo de tal manera postrado, que hace imposible la curación y ha de seguir la muerte, ó alguna enfermedad incurable.

Pág. 144, línea 6ª *Ignoscant*—Perdónenme los partidarios de la sangría, que ahora también, como en la curación de la fiebre continua, por las razones antedichas, maldiga el remedio de la sangría como latrocinio del tesoro de la vida. En primer lugar hay que condenar la costumbre no sólo de París, sino de toda la Francia, en donde muchos médicos en todas las fiebres, sangran dos, tres, cuatro veces al día, agotando así el espíritu vital; de modo que en realidad parece que la sangre de los desgraciados, como dice Helmoncio, es su alimento usual. Ciertamente que entre los que así son tratados los hay que arderán poco tiempo; porque ó bien los dejará la fiebre, cosa poco frecuente, ó ellos, muriéndose, la dejarán á ella, cosa frecuentísima.

Pág. 145, línea 4ª *Notandum*—Conviene notar, sin embargo, que en la erupción de las viruelas, sarampión y postillas hay que abstenerse de las lavativas aun de las más ligeras, á fin de no perturbar el conato de la naturaleza que va del centro á la circunferencia, y no desviarla cuando trabaja con ansiedad y vigor.—Línea 17. *Impune*—Sin peligro se pueden (las lavativas) ministrar, sin que impidan el movimiento de la naturaleza; porque la acción de aquellas no pasa de los intestinos, y este movimiento se ejecuta cerca del cutis y en la sangre misma, y no debilita las fuerzas tanto que puedan inspirar temor.—Línea 24. *Corporis*—La más pequeña parte del cuerpo, cuando sufre alguna afección, la hace sentir en el todo, porque tanto encierra la parte mínima como la máxima.—Línea 28. *Naturæ eum*—Pues el movimiento de la naturaleza es continuo é incansable, no menos en las partes que en el todo.—Línea 37. *In principio*—Hay que sangrar al principio de la enfermedad; porque cuando ya va adelantada y empieza la supuración es imposible: los vasos cercados de pústulas burlarán la industria del cirujano.

Pág. 146, línea 3ª *Multi*—Muchos preocupados han hablado mal de la sangría difamándola como muy peligrosa en las viruelas; pero lo cierto es que se engañaron.—Línea 13. Las muchas promesas hacen que no se les dé crédito, como cuando uno alaba demasiado la mercancía que trata de vender. Línea 16. *Namque*—Porque la sangría entibia el ardor de la sangre, desocupa los vasos demasiado henchidos, impide que estos se rompan, aleja la inflamación, favorece la respiración, etc. —Línea 28. *Vix*—Apenas lo concebirá quien haya siquiera saludado la Física y la economía natural del cuerpo.—Línea 35. *Quidquid*—No se ha de admitir sin temor y gran cautela cuanto han publicado hombres vanos sobre la curación de esta enfermedad, pues siendo ella una tendencia á la salud, ¿á qué viene el jactarse de los remedios? ¿No son tal vez inútiles y dañosos? Es cierto que no hace de ellos uso el

pueblo, y con todo, apenas muere un enfermo de la plebe entre cuarenta. Haz el cómputo de los tuyos y encontrarás que son muchos más los que se te mueren.

Pág. 147, línea 14. *In communis*—So pretexto del bien común enfurécense estos médicos, y aunque sigan métodos diversos, gritan unánimes que con los adelantos de la anatomía, los descubrimientos hechos sobre circulación, vasos lácteos, conductos linfáticos, licor nervioso, jugo alimenticio y pancreático, fermentos en las fauces, ventrículo, hígado, corazón, cerebro, bazo, riñones y en todas las partes hasta el dedo meñique etc., aventajan tanto á todos los antiguos en el arte de curar, que lo han llevado hasta su mayor altura, cuando antes apenas llegaba al estado de embrión: y hablan así para alucinarte y atraerte á sus redes medicinales. Pero, si he de decir verdad, están á mil pasos de distancia de aquel candor, honradez, modestia y habilidad de los antiguos en la aplicación de los remedios. Los antiguos habían aprendido que con la quietud y el descanso, y estando á la espectativa, sin prescribir nada, se curaban más enfermos que con las diversas medicinas que atormentan la naturaleza é impiden sus funciones: regla que prescrita por Hipócrates, Galeno y Celso, hallarás repetida en todas sus obras; de manera que por cada enfermo que curan los modernos, ellos curaban ciento, reduciendo á la expectación el arte de curar.

Pág. 148, línea 11. *Eos*—Que los afectados de viruelas, en esta región, poco caso hacen de ellas, salen con frecuencia á la calle y mueren muy pocos.—Línea 19. *In India*—En la India oriental y en América, aunque la temperatura es ardiente, son más benignas las viruelas y pocos mueren de ellas, porque los poros están continuamente abiertos, son ligeros los vestidos y es continua la transpiración.—Línea 18. En los países septentrionales, aunque se sude mucho en verano, no basta esto para deshacer las sales amontonadas en invierno; y por lo mismo, los restos de estas sales que se burlan de la transpiración, se irritan con el calor, disuelven la sangre y traen síntomas fatales.—Línea 28. *Quando*—Siendo cierto que en Azzica, Sitia y Delos todos los pronósticos que han sido escritos son verídicos.

Pág. 149, línea 10. *Et quanto*—Y cuanto más se cansare buscando, menos encontrará.—Línea 31. *Altissimus*—Fué creada por el Altísimo la medicina: dale al médico su lugar.—Línea 40. *Optimos*—Que los grandes generales y los médicos más doctos, aprovechan á veces mucho, sin hacer nada, y consiguen insignes victorias; estos de las enfermedades, aquellos del enemigo.

Pág. 150, línea 7ª *Nunquam*—Nunca son más insolentes que cuando recetan mucho.—Línea 12. *Fateor*—Confieso que se han escrito millares de libros de este fiero enemigo, de su esencia, principio, cu-

ración y carácter, y con no menos palabrería se ha tratado del método de curarlos y de su éxito infeliz; pues, si sigues á la letra sus doctrinas, no encontrarás sino sombras y suposiciones. ¿Hay algo más vergonzoso que el salir mal de una empresa tan fácil, según ellos, y expedita? Viene la terciana, la cuartana, ó cualquiera otra fiebre: pronto se halla el ejército para combatirla con ballestas, arietes, catapultas, con toda clase de armas; mas no dejará con todo de tiranizarnos la fiebre, burlándose de todo con sus parasismos, tenacidad y demás síntomas horribles: tan afligido el enfermo curado, como el que no se cura; ó algo menos este último, porque no tiene sino la enfermedad por enemigo, porque no tiene que saborear bebidas amargas, fétidas, horribles, ni pasar por los tormentos de sangrías, ventosas, sanguijuelas, vejigatorios, quemaduras y otros tratamientos peores que las mismas enfermedades. Felices villanos! Y vosotros los del Oriente y del Austro, felices! porque no teneis que habéroslas con enemigos crueles disfrazados, como nosotros los Europeos que á más del enemigo común, que es la enfermedad, tenemos amigos engañosos, con quienes hemos de luchar con todas las fuerzas de la naturaleza: y divididas así nuestras fuerzas, se agotan, y tenemos que sucumbir. Reflexionando sobre estas y otras cosas, me preguntaba á mí mismo: ¿de dónde les viene ese adormecimiento á los mortales? ¿de dónde tanta simpleza en cosa tan clara? ¿tanta escasez de medios en tan grande necesidad? Y me pareció que la causa de todo es: que fascinados con los escritos que leemos, en ellos descansamos creyendo que no puede saberse más de lo que ellos nos enseñan, etc.

Pág. 152, línea 1ª *Experimentum*—Mas es peligroso el experimento por la materia misma.—Línea 3ª *Ligna*—Porque si por un mal tratamiento destruyes la madera, no hay riesgo; pero experimentar en el cuerpo humano lo que aún no ha enseñado la práctica, no carece de peligro, porque los experimentos desacertados conducen á la destrucción de los seres vivientes.—Línea 7ª *Negotiantur*—Están negociando con nuestras vidas y adquieren experiencia con nuestras muertes.—Línea 15. *Qui*—El que es propenso á experimentar, fácilmente mata.—Línea 20. *Cum*—Cuando vienen furiosas tempestades hay que aplicar remedios hasta con temeridad.—Línea 27. *Optima*—Los mejores remedios son en manos de los empíricos, como espadas en manos de furiosos.

Pág. 153, línea 23. *Mihi*—A mí el que conserva un justo medio entre la insolencia de los dogmáticos y la vacilacion estúpida de los pirrónicos, me parece el más prudente.—Línea 36. *Sed*—Sino humano y muy moderado, no hablando sino cuando la ocasión lo pedía.

Pág. 154, línea 23. *Maliu*—Prefiero el empírico que practica según la experiencia, al teórico que ejerce la medicina conforme á sus raciocinios caprichosos; porque es cosa averiguada que los médicos empíricos son observadores más diligentes de todo lo que ocurre; y en la práctica más acertados que los teóricos, que con libros y especulaciones se hacen médicos, tanto más desgraciados por su locura, cuanto mayor es la desgracia que á otros causan.—Línea 30. *Sed*—Pero el mundo quiere ser engañado con palabras largas y pomposas.

Pág. 155, línea 2ª *Stultorum*—Maestra de necios la experiencia.—Línea 8ª Si respondes pronto, dudaré de lo que dices.—Línea 22. *Galeno*—Pisoteando á Galeno y Aristóteles.—Línea 28. *An*—¿Si los elementos permanecen formalmente después que se han mezclado? ¿Si el hígado produce humores de suyo, ó accidentalmente? ¿Si por acción unívoca ó equívoca? ¿Si la enfermedad es algo positivo, ó sólo una privación?—Línea 36. *Locis-lugares*—Me avergonzaría de decir que no lo entiendo, si lo entendiera quien lo escribió.

Pág. 156, línea 4ª *Empirici*—Los empíricos se apoyan en lo que ven; los dogmáticos más en la razón. Igualmente se diferencían la razón dogmática y la empírica en que ésta tiene lo evidente por objeto, y aquella lo oculto. Y ésta es discrepancia de palabras, que puede ser defendida no sólo con moderación, sino con arrogancia, y de ésta hacen muchas veces uso los empíricos.—Línea 12. *In rebus*—Entre dogmáticos y empíricos hay esta diferencia: los empíricos sólo dan crédito á lo que les entra por los sentidos y á lo que recuerdan: los dogmáticos admiten, á más de esto, lo que se demuestra por la razón.—Línea 20. *Sed et*—Pero el empírico, á más de lo que le entra por los sentidos, da también la razón de esto mismo, y de aquí saca también demostraciones.—Línea 31. *Ita et*—Así también los empíricos, despreciando la luz de la razón, observan, sin embargo, en el propinar los remedios, tiempo, orden y ley, y con preceptos universales sombrean los ejemplos particulares.—Línea 41. *Patet*—Claro es, que el tratamiento nuevo ha de fundarse no en cosas ocultas, que son dudosas é inciertas, sino en cosas que puedan averiguarse, es decir, en causas evidentes. Pues que conviene saber si la enfermedad vino de fatiga, sed, frío, calor, desveladas, hambre, ó de excesos en la comida y bebida, ó de lujuria. Y saber también cuál es la complexión, si húmeda ó seca; si nerviosa ó no; si enfermiza ó sana; y si las dolencias son largas ó cortas. Finalmente, qué vida es la del enfermo, si laboriosa ó descansada; si frugal ú opípara.—Línea última. *Utinam*—Ojalá no se hubieran perdido todos los libros de los empíricos! No dudo que servirían de mucho, cuando nos faltara el discurso.

Pág. 158, línea 7ª *Igitur*—Así pues, los profesores de la medicina racional discurren sobre las causas ocultas de las enfermedades en primer lugar, después de las causas evidentes, luego de la acción natural, y finalmente de las partes internas, porque no creen que pueda curar